



Bangladesh 2004 © Pedro Meyer

◆ PUNTOS CRÍTICOS ◆

por Fernando Castro R.

Luí recientemente una crítica extremadamente negativa de la exposición "*Juan Alexander: Una retrospectiva*", que tuvo lugar en el museo de Bellas Artes de Houston. El acre tono de la reseña me recordó por qué es que yo no escribo críticas negativas. El crítico se lanza no solo contra la obra, sino también contra el artista mismo: "la estrategia de Alexander de dar grandes brochazos expresivos funciona bien para ocultar sus defectos artísticos" y "caramba, este individuo realmente es un mal pintor."¹ En toda mi vida, caí solamente una vez en la trampa de escribir una crítica negativa. No solamente me resultó una tarea extremadamente difícil el demostrar por qué una fotografía bien ejecutada era superficial, sino en última instancia también sentí que había sido un esfuerzo infructuoso.

Supongo que ya se trate de críticos de teatro, cine o culinarios que señalan las fallas de los actores que no actúan bien sus papeles, las historias que no convencen a nadie o los mariscos demasiado cocidos, éstos realizan un servicio público valioso al reseñar obras de teatro, películas y restaurantes de cero a cinco estrellas. Después de todo, la gente no desea perder su dinero ganado con tanto esfuerzo para ver una producción pobre o comer una paella poco apetitosa. Pero en fotografía, la pintura y otras artes visuales por el estilo, el público raramente paga algo y se pueden marchar de una galería siempre que lo deseen. Si bien es verdad que en muchos museos la gente tiene que pagar, una vez que una obra de arte ha llegado a este lugar, ha pasado a través de suficientes filtros como para hacer de la elección una mera cuestión de gusto. En resumen, no veo a la crítica de arte como un servicio de clasificación que lleve al crítico de arte a escribir críticas negativas. Para mí la crítica del arte no trata sobre alabar o condenar, sino sobre interpretar.

El argumento de que "no es un servicio de clasificación" es solamente una razón por la que no escribo críticas negativas. Aquí hay algunos otros. Primero, estoy equivocado más a menudo de lo que debiera. Así podría causar daño serio si fuera a destrozar una obra como la de Vincent Van Gogh, por ejemplo. Muchos artistas importantes tuvieron y tienen detractores: Murillo, Gauguin, Vasarely, Dali, Frida Kahlo, Chagall, Paul Jenkins, Andrew Wyeth, etc. Aquellos de nosotros con el poder de publicar debemos ejercerlo con prudencia, modestia y discreción. Si una obra de arte me parece "sin méritos", permitiría que alguien más inteligente que yo me convenciera de que no lo es; o, si nunca me convengo de sus méritos, simplemente lo dejo pasar en un cortés silencio. De hecho, el silencio es a menudo el comentario negativo más devastador - ¡Ni siquiera se puede buscar en *google*!

En segundo lugar, aunque se requiere que un filósofo tenga algo de iconoclasta, parece una pérdida de energía y tiempo dirigirla a las obras de arte y a los artistas - a menos que los temas en juego vayan más allá del arte. El entusiasmo corrosivo, en general se dirige mejor tratando temas políticos, económicos, sociales, ambientales y morales de mayor importancia. Los artistas deberían de poder tomar riesgos sin temer incurrir en equivocaciones y un crítico debería no solamente permitir que exista esa libertad, sino ayudar a generarla también. Obviamente, uno está tentado a romper el silencio respetuoso cuando se celebran los trabajos y los artistas mediocres. Sin embargo, tal situación es más una prueba para un crítico que para las instituciones del arte. ¿Después de todo, quién va a ser engañado? Vive y deja vivir, digo yo. Si alguien logra vivir bien vendiendo

arte cuestionable, pues bien por ellos. En el largo plazo, esto es bueno por una variedad de razones: su efecto multiplicador en la economía, el dinero está mejor gastado en mal arte que en coches que contaminan, los ricos que son más felices a pesar de su costoso mal gusto, podrían contribuir generosamente a proyectos de arte, etc.



Cuernavaca, Morelos 1998 © Pedro Meyer

En tercer lugar, al estudiar el movimiento de arte indigenista, llegué a la conclusión de que algunas pinturas "mediocres" son realmente importantes y dignas de reflexión. Es un error pensar que los valores del arte están totalmente aparte de los de la sociedad en general, aunque no sean exactamente iguales, hay de hecho traslapes significativos. Los pintores indigenistas trataron temas que, debido a una variedad de razones racistas e ideológicas, fueron considerados por muchos como indignos de ser representados, a saber, los pueblos y las culturas indígenas. De hecho, en

el apogeo de la pintura indigenista, un crítico antagónico calificó a su trabajo como "pintura de lo feo", un ataque que apuntó más al tema que al arte o al artista, y que ahora, bochornosamente es más revelador de sus propios prejuicios.

La crítica negativa hacia John Alexander también me recordó una de las primeras lecciones que aprendí sobre lógica y filosofía: evitar prudentemente de comentarios *ad hominem* y tratar siempre las tesis (las obras de arte), nunca la persona que las propone (el artista). Por otra parte, aún cuando solo discuto las obras, contengo mi entusiasmo y permanezco lejos de los elogios. La descripción del trabajo de un crítico de artes visuales no debe incluir el elogiar, sino informar, conectar, contextualizar, explicar, clarificar y proporcionar interpretaciones plausibles de los trabajos. Por último, existe una distinción importante entre un tema difícil y un lenguaje oscuro. Escritores y lectores deben aceptar igualmente el desafío de temas complejos, pero no tienen que estar apartados por una teoría innecesaria y un lenguaje oscuro. El arte, como el Jazz, es para todos, aunque solamente algunos decidan desarrollar un gusto por él.

Una vez un profesor francés me preguntó qué método de crítica practicaba en mi escritura crítica. Por un microsegundo sentí que quizá había estado jugando al tenis sin una raqueta, pero un nano-segundo después, recordé que era filósofo. Para interpretar obras de arte, empleo los medios racionales usados por Sherlock Holmes para solucionar un crimen, desde el pensamiento inductivo cuidadoso y la conjetura calculada, a la lógica y a la probabilidad deductivas. Uno tiene que preguntarse: quién es la víctima, cuál es la evidencia, donde fue perpetrado el crimen, cuáles fueron las motivaciones posibles de los autores, quiénes son los posibles culpables, cuánto es lo que se gana con el crimen, quién se beneficia con él, si la sociedad es en parte responsable, etc. Aunque estoy un poco incómodo por seguir estos métodos, llamé esta manera de pensar sobre el arte "psicoanálisis ideológico", porque intenta entender las ideas detrás de un trabajo y de la mente que lo produjo. Así que es ideológico sin ser marxista y psicoanalítico sin ser freudiano. Mientras más misterioso y atroz es un crimen, mayor es la exigencia hacia nuestro pensamiento. Sin embargo, si el crimen es un robo de poca monta, uno no necesita involucrar a Sherlock Holmes.

1. Para consultar la mencionada crítica negativa, visitar:
<http://houstonpress.net/2008-06-05/culture/john-alexander-the-mediocre/>

Fernando Castro R.
eusebio9@earthlink.net
Junio, 2008

**



Fernando Castro R. estudió filosofía en Rice University como becario Fulbright (1979-1985). Su libro *Cinco Rollos de Plus-X* (1982) alterna fotografía y poesía. Su carrera de crítico comenzó en 1988 escribiendo para *El Comercio* (Lima). Desde entonces ha colaborado con *Lima Times*, *Photometro* (San Francisco), *Art-Nexus* (Colombia), *Cámara Extra* (Caracas), *Zonezero.com* (México), *Artlies*, *Visible*, *Literal*, *Spot* (Houston), *Arte Al Día* (Miami), *Aperture* (New York), etc. Su trabajo curatorial incluye "*La Modernidad en el Sur Andino: Fotografía Peruana 1900-1930*"; "*El Arte del Riesgo/ El Riesgo del Arte*" (1999), "*Piedra*" (2004), "*El Arte de la Guerra*" (2006) y "*Con Otros Ojos*" (2007). Su propia obra fotográfica tomó un giro político en 1997 bajo el título "*Razones de Estado*". Su muestra individual más reciente "*La Ideología del Color*" (2004) en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires es ahora una exhibición virtual en el website de la Universidad de Lehigh. Sus obras forman parte de las colecciones permanentes del Houston Museum of Fine Arts, The Dancing Bear Collection (New York), Lehigh University (Pennsylvania), Museo de Arte de Lima, Harry Ransom Research Center (Austin), etc. Actualmente reside y trabaja en Houston.